

NOTICIA INDIVIDUAL,

QUE PRESCRIBE LOS LUCIDOS APARATOS CON QUE
la Coronada Villa de Madrid, en el día 11. de Sep-
tiembre del año 1759. celebrò el Ato
de Proclamacion

DE NUESTRO CATOLICO MONARCA

DON CARLOS III.

(QUE DIOS GUARDE.)



SI oy no se hallára embargada la razón, y no fuera deshonor del afecto la eloquencia, animados mis ragos del objeto, y bebiendo de la Fuente de los Tulios, Demostenes, y Quintilianos, pudiera formar un diseño, que con equivalencias de retrato diese alguna, aunque remota idea de la grandeza, aparato, magnificencia, y soberania, con que la Coronada Villa de Madrid eternizó el día 11. de Septiembre, haciendo las hojas de su Madroño papel de bronce, para que no puedan borrar los siglos letras, que caracterizó la nobleza, imprimió la lealtad, y gravó el amor;

Pero por disculpa quede,
que quando amor contradice,
mas de lo que puede dice,
el que dice lo que puede.

Es la luz la que, con imprescindible necesidad, precede al ver; y la misma es impedimento, quando la tropelia de los rayos despiden efluvios con tanta abundancia, que son excessos de la potencia. Por esso nadie puede copiar al Sol; y la Aguila, que mas se remonta, si pretende escalar su llama, desciende pagando sus excessos en ceniza, haviendo queda-

do Icaro en proverbio de atrevidos, por ascender al Sol sus inconsiderados buelos;

Y aun por esso, oy el deseo
suple faltas de la prosa,
pues lo ciega un Sol en *Ofsa*,
si dos le ofuscan en *Leo*.

Parece tiempo de romper el velo à la alegría, y descubrir esse promontorio de luz, que ilustrando del Levante al Poniente, sin reservar el dilatado campo de la espuma, nos participa ya tales influxos, que solo el de su nombre nos refucita de la noche del dolor, à los visticos Eliseos de la luz. Siendo: Pero quien fino CARLOS:-

Suspensio rasgo, buelo presumido:
Quien fino CARLOS, dixo (ser pudiera)
(debiera proseguir) aquel lucido
Sol, que corriendo à *Leo*, vâ à su esfera;
y dexando el Levante enriquecido
con uno de los rayos de la hoguera,
viene al Poniente, que desde este instante,
mas que Poniente se creerà Levante.
Pero ciega la razon, le fue preciso confesar, que solo su nombre llenava de modo el buque de sus ansias, que con decir CARLOS, sin darle tiempo la alegría para pronunciar TERCERO, no

cabiendo dentro del corazon el gozo, embargò los espacios de la vez, siendo su ceguedad la misma luz, y que por tal, la carga de enamorada, le dispensaba de los obscuros ropages de ciega.

Alentò su vigor; y rempliendo por imposibles, examinò otra luz, que sobre no dexar su Zenit, era yà preciosa expectacion de dos Mundos, creyò formar union Real con la primera, y ser dos Soles, que dando rayos à ocho luminosas Estrellas, partes legitimos del mismo dia, venian à cautivar los corazones, que movidos de tan superiores Hermosuras, acreditarian los cobardes, en lo renitentes, y hallò:

Dos Soles, en union Real,
con ocho Estrellas, que fixas,
sin los relabios de noche,
afrentan la luz del dia;

Y quando todos merecen
de la quarta Monarquia
el mando, quieren los Cielos
que en dos partes se dividan;

Pero rodeado de Leo
la luz que vive indivisa,
no aparta las voluntades
la sombra de la partida.

Por esto mismo retrocedió el impulso, y contento solo con ver, que MARIA AMELIA de Saxonia, nuestra amada REYNA, era el extremo de tan soberana union, retardò el trasferirlo, al papel, por parecerle mejor fitic el del corazon, de donde no la queria arrancar la voluntad, hasta que le fue preciso, para colocar en el su memoria, que junta con las prendas, naturales que la ilustran, dará embidia al Jaspe, apostando duraciones con la immortalidad, que en ocho Reales Pimpollos eternizará la fama con el conjunto de su plumas, y lenguas.

En CARLOS tenemos Padres
y si, segun buena cuenta,
lo mismo es ocho que ochenta,
en MARIA, REYNA, y MADRE.
El tercer tropel de luz, que baxo las ef-
rancias de Olla, fue sus pension de la idea,

fue la Noble Coronada Villa de Madrid, que se brepujando el alto concepto, que el nas linde discurso puede extraher de la imaginacion, vultió de modo sus Calles, adornò sus Plazas, levantò Obeliscos, construyò Theatros, erigió Pyramides, y por decirlo de una vez, agotò Grandezas. Que solo para Proclamacion de un REY tan REY, como nuestro Catholico Señor DON CARLOS TERCERO, pudiera caber en la classe de lo posible, sin rozarse con la de superfluo.

Lució Madrid de manera
en tan venturoso dia,
que solo al Sol que venia
podia servir de esfera.

Es su Plaza Mayor una de las superiores de la Europa, pues sobre estar coronada de 615 balcones, y ocupar su circuito 1540 pies, tiene de longitud 436. y de latitud 334. siendo sus paredes tan simulados jardines en el maridage, que mostrò aquel dia de texidas flores, que simulando los de Diana en Sicilia, y los de Venus en el Ida, me vi precisado à decir:

La mayor en hermosura,
la mayor en cantidad,
mayor por la magestad,
mayor por la arquitectura,
la mayor por la figura,
por el arte, por primor,
por el adorno exterior,
y por todo lo que cabe,
no se diga, ya se sabe,
que es nuestra Plaza Mayor.

Eran deleyte de los ojos, no menos que del discurso, diversas fazcnadas Poesias, que pendientes de delicadas Targetas servian del no menor pabulo à la admiracion de los Eruditos; pues

Es justo que en este dia,
desde el uno al otro Polò,
vean al mejor Apolo
rendida la Poesia:
siendo desde oy su armonia
pabulo de racionales,
pues con ansias naturales,
los mas sabios, y discretos

ve-

veneraron los *Tercetos*,
mas que por versos, por *Reales*.
Pendian, baxo de matizados Dofeles, los
Retratos de nuestros Catholicos Monar-
chas, los que suspendian al Arte por lo
delicado del pincel, y aniaban el animo
por el deseo del original, y no pude me-
nos de decir:

CARLOS, con rostro marcial,
parece se hace temer;
MARIA con parecer
yà parece Angelical:
esse rostro celestial,
esse bético aparato,
forman tan sublime ornato,
que esse celeste Farol
dexára pompas de Sol
por baxar à ser Retrato.

La Plaza de las Reales Descalzas lucia
tanto en los dos Religiosos Institutos,
que componen sus principales fachadas,
que excediendose de afectuosos, parece
que el uno hacia gala del San-Benito; y
el otro, siendo Descalzo, se calzaba las
admiraciones de todos, de modo:

Que San Martin partia
noble su capa,
y de su San-Benito
formaba gala;
Siendo evidentes,
que con nada mostravan
el ser mas *fieles*.

Sobre ser Religiosas,
y ser Descalzas,
vestian las paredes,
y las calzaban;
Pero con esto,
à su REY descubrían
desnudo afecto.

Si por menor hubiera de formar el espa-
cioso Plan de los sujetos, y partes en
donde compitieron el caudal, y el pri-
mor, fuera no acabar, dexando intacto
el principal objeto, que me està llaman-
do à la Plaza de la Villa, donde lo pri-
mero que me brindò à los ojos, fue una
montaña de monstruosa magnitud, que

sobre estar preñada de polvora, y car-
bon, y haver de abortar un Bersubio,
estaba gritando el concepto del Artifi-
ce, no menos sublime, que vistoso, y
concarandome con ella, prorrumpi:

De la Villa la Nobleza
oy se ve con tanto brillo,
que hecho luces el Castillo
descubre su *Fortaleza*:
mas como naturaleza,
las piedras casi por juego,
las hizo Bersubios: luego
dixè: este gigante ardi,
no necessita à Madrid
para ser centro de fuego.

Empeñado en repasar lo demás de la
Plaza, que acreditaba la propiedad de
su nombre, me vi precisado à suspen-
derlo por la impetuosa ola, que empezó
à commover el inmenso mar de gentes,
allí congregado; y no pudiendo percibir
otra cosa, que *yà viene, yà viene*, des-
de luego congeturé que no podia ser
otro, que el Excelentísimo Señor Conde
de Almirante, y fuè así; pues sobre un
Bucefalo de nieve, que pretendia hacer
buelo, lo que es carrera, venia lleván-
do tras sí las admiraciones de los que no
eran dos veces ciegos. Siendo el Real Es-
tandarte en su mano tan natural adorno,
que parece le venia como nacido, y re-
trocediendo siglos, viendole renacer Fe-
nix de la mejor Urraca, y repasando ser
espejo de superior Rasura, dixè:

El que mire esta estructura,
parto de noble desvelo,
pensará que viene à pelo,
pero viene de *Rasura*:
A su integridad figura
su pompa, y magestad saca,
y del tiempo por triaca,
que las grandezas deshace,
oy parece que renace
vivo Fenix de una Urraca.

Quería proseguir, quando un ruidoso es-
trepito de Clarines, y Timbales, vi,
que embargando al ayre sus estancias, y
pene-

penetrando su armonia los mas retirados extremos de la Corte, violentaba dulcemente los animos à desamparar sus ocupaciones, y deleytar la vista en mas admiraciones que pasos, y dixe:

Si el imàn atrahe al hierro,
oy con qualidad distinta,
al oro de los afectos
el dulce acento traia.

La Compañia Real de Alabarderos rompía por el inmenso Pueblo, sin que la precisa fuerza la desviasse de la mas atenta politica. El mas ofendido fulminaba venganzas en la continuacion de repetidos *Vivas*, de modo, que parecia se havian jurado competencias, de una parte los afectos, y de la otra las atenciones:

La Alabarda mas activa,
quando su furia desata,
mas que instrumento que mata,
es ayuda de que *Viva*.

Treynta Aguaciles, que parecian Ministros, montados sobre bien pertrechados brutos, seguian el eco de los Timbales, dando à entender, que iban tan robadas sus voluntades del dulce nombre de sus Soberanos, que pasando de la Jurisdiccion natural, los tenia tan Presos, que no podian romper los Grillos; y dulcemente ligados de las Cadenas del amor, por mas que apelaban al Consejo, siempre salia Decretado, que no era conforme à Justicia desencarcelar una Passion, que tenia por perfeccion la Rebeldia:

Tal Tropà, si se repara,
amaba tan sin medidas,
que à las ansias más crecidas
sobrepujaba la Varar:
mas era cosa bien rara
ver la gala, y el thesòn,
el denuedo, y la passion,
con que mostrando sus brillos,
hacian gala los Grillos,
y gala de la Prision.

Si pudiera desviarme del asunto, y ofrecirme victima en las aras del desprecio, tomara este partido por no exponer

mi cortedad à vista de la mayor magnitud. Si pudiera explicar la ingenuidad, sobre el papel, lo que siente en el corazon; y si inmediatamente, como produce afectos, articulasse palabras, sin duda pudiera formar algun minutissimo concepto, que descubriessè, aunque de leixos, los fondos con que la Grandeza Española se presenta à la palestra, para dar à entender ser la unica. Yo por mi:

Crei, que España tenia
Grandeza; pero al mirarla,
crei no tenia el mundo
tal, tan superior, y tanta:
Grandes por naturaleza,
Grandes por lustres, y galas,
Grandes por sangre, y valor,
y por fin Grandes de España.

Tarde pudiera la antigüedad, aunque presentasse sus encarecidos Juegos Olímpicos, unir en un circo tal complejo de Magnificencia, tal lustre de liberalidad, tal lazo de superiores Piedras, tal lienzo de vistosos coleres, tal Primavera de fiorecidos matizes, tal India de dorados rayos, tal Mogòl de amontonadas Perlas, tal Betis de montadas Aguilas:

Partos del Betis, en fin,
en cuyas preciosas yerbas,
mas que cavallos que corren,
nacen Aguilas, que vuelan.

Era lo mas precioso, que sobre tan delicados jaeces; que como el Sol entre las Estrellas, sobresalían en los demàs; los rostros fueron la mejor copia, en que impresso el júbilo, y la alegría, parece no respiraban otra cosa que cordiales afectos, con que, victimas del cariño, ardian pyras del fuego, que interiormente les abrasaba para exhalarlo en obsequio de su Soberano:

Pdes leales por herencia,
por obligacion rendidos,
vestían las atenciones
en trages de sacrificio.

Siendo imposible dexar de quedar en el atrio del decir, lo reservè para mas gigante pluma, porque yà llamaban mi aten-

atencion los seys Mazeros, que precedian à la Coronada noble Villa, siendo la Portada bastante blanco para admirar lo sumptuoso del Templo: y siendo evidente, la

Que en sus gramayas, y trazas conciliban los respetos, sin dexar de ser discretos, por no dexar de ser Mazas.

Los quatro REYES de Armas, que por su gravedad, y compostura pudieran serlo sin ellas, quando no tuvieran otro que el nombre, era bastante para conciliar el respeto de los leales Españoles; y llevado del comun proloquio con el REY, y la Inquisicion, &c. nada me atrevia à decir:

Porque basta ser REYES,
y REYES de Armas,
para que nadie diga
ni una palabra:

Que en el siendo REYES,
aquel es mas brioso
que mas les teme.

Uniforme en todo, y en todo acreditando la conformidad de union, que tan lucido cuerpo tiene, con su respetosa Cabeza, la Noble Coronada Villa venia declarando la lealtad con que inviolablemente ha seguido las huellas de sus Soberanos, y acordando, que aun quando en la infancia de su ser, la quisieron enagenar de la Corona, se resistió amorosamente por seys años à ser de otro, que de su proprio REY:

Porque parece que es Ley,
que en sus hijos rebervera,
que por mas que el REY no quiera,
ha de ser siempre del REY.

Era no menos prueba de su inmutable ser la experiencia, que no menos oy, que desde su fundacion, atestigua los quilates de su amor, acrisolados en la superior fragua de su executivo poder. No siendo la menor parte de sus Laureles representar en los trages la conformidad con que los Individuos respiran al mayor obsequio de la Magestad; lo que

convirtiéndolo en admiracion la vista, fue preciso decir:

Madrid, aunque en el primor,
en que luce, gyra, y brilla,
es la Octava Maravilla;
aun contiene otra mayor:
Este es aquel pundonor,
que de inconstantes desayre,
mantuvo con tal donayre,
desde su quicio visos,
que las hojas del Madroño
no las movió à ningun ayre.

Es la existencia el ultimo complemento; segun la mejor Philosophia, y segun la verdad, lo era de tan realzado compuesto el Excelentissimo Sr. Conde de Altamira, pues como el epilogo recopila al fin de la oracion lo que delineó en sus partes, así su Exceciencia en su vistoso cavallo, en sus superiores gyros, y en el inimitable desembarazo, que no puedo explicar, contento, solo con decir:

Altamira era solo
de aquel compuesto,
quien epilogo visos
de complemento.

Era el cavallo,
un rayo de la esfera
lleno de rayos:

Era el Real Estandarte la superior gala, de que podia desvanecerse otro que tuviera menos acreditada su notoria capacidad, de que son tantos los testigos, quantos los que pueden serlo. Por fin, era el blanco de todos, no menos el Real Estandarte, que el que lo tremolaba:

Porque siendo Real puesto
sobre tal campo,
los ojos mas rebeldes
tiran al blanco:

En él encuentran
luces, que por mirarlas
gustosos ciegan.

En este orden, acompañado de inmenso Pueblo, que con repetidos Vivas, no dexaba entender otra cosa, que CARLOS y MARIA. Se introduxo tan pronto por la calle Mayor, con ra-

zón Mayor, no meros por las colgaduras, tapices, y demás adornos, que por verse poblada de las bellezas de la mayor Gerarquía, que parecian mas singulares en seguir el común, repitiendo los nombres de nuestras Soberanas, y siendo los tiples en aquel organo de afectos;

Era la calle Mayor
el mas deleytoso valle;
y en la gala, y el primor,
à todo lo superior
se lo llevaba de calle.

Siguiendo con la mayor gravedad, y compostura, del mismo modo por las demás calles; al llegar à la Puerta del Sol, no pude menos de decir:

Dé destellos al crysol,
que es difícil explicarlos,
dos veces, por ser de CARLOS,
era la Puerta del Sol.

La espaciosa calle da Alcalà, siendo por sí sola à todas luces grande, estaba igualmente tachonada de milagros del Arte, y la naturaleza, mas con todo:

De gozo de que tenía
comitiva tan gloriosa,
sobre ser tan espaciosa,
dentro de sí no cegia.

Era el centro de tantos Astros el Real Palacio del Retiro, y se dirigían à él como piedra desprendida à buscar la tierra; mas no faltò quien dixo:

La Proclamacion admiro,
que quando, por varios modos,
es porque la sepan todos,
vayan à hacerla al Retiro.

Introducidos en él, en una de sus magnificas Plazas se descubria un sumptuoso Theatro, vestido de alfombras, y cercado de innumerables gentes, que esperaban ver los reflexos del Sol, que sin hacer mendigar sus luces, rompiendo nubes de cristal, se llevó tras sí los caríños mas lindos, confundiendo las expresiones del agradecimiento, con los *Vivas*. del amor mas expresivo; è lustrada su esfera por su misma luz, en diverso lugar, me diò motivo para decir:

En un balcon dos Soles
es cola nueva,
y mas el que sus luces
fean una mesma:
Mas ya se sabe,
que la luz de los Hijos
la da la Madre.

Precedido algun corto intervalo de tiempo, ocuparon sus respectivos lagares los quarto Reyes de Armas, en los extremos del Theatro; que era un quadrangulo perfecto del Excmo. Sr. Conde de Altamira el medio, con el Real Estandarte, que se tremolaba al viento; y despues de haver aquellos intimado silencio, convocando las atenciones, prosiguieron: *Oid: Oid: Escuchad*; y luego el Alferéz Mayor, como tal: *Castilla por Carlos Tercero*.

No bien pronunciò el ultimo accento, quando confundiendo los gritos, parece, que quanto mas gritaban, daban mayores pruebas del gusto con que recibian tan deseada noticia: *Viva: Viva: Viva*, era la pregunta, y la respuesta, haciendo muchos granjeria de decir, *Viva*, con la boca, y CARLOS con el corazon, para poder tener mayor numero de *Victores*, que alegar en el tribunal del gusto, quisieran ser incessantes en este contento; pero haviendose desprehendido una lluvia de Moneda, acudieron à buscar los Retratos para victoriarlos cara à cara; y entrando todos de tropel, no faltò quien dixo:

Con relampagos de oro
llovía Moneda;
y unos pesos tan duros
como una piedra:
Toda la Tropa
trabaja, por ponerse
como una sopa.

Retiròse el Sol, y las Estrellas, retrocedieron su curso à los tres puestos acostumbra- dos, donde repetida la misma forma, finalizaron con el dia, y con la funcion, bien que las luminarias dieron motivo à decir:

No fue la noche, noche,

fu

fu turba , turba,
fus Estrellas , Estrellas,
fu Luna , Luna:
Porque vencidas,
eran las luminarias
de noche , dia.

Los Fuegos de los gigantes castillos, fue-
ron la Corona de tan venturoso dia , y
ocuparon de modo las atenciones, que se
pudo decir:

Los Castillos al ayre
llenar de miedo,

pues teme que su esfera
sea la del fuego:

Mas es constante,
él que tuvo motivos
de rezelarse.

Quedandome en el desconuelo de haver
disminuido la cortedad de mi ingenio, lo
que en si mismo está gñtando la mayor
perfeccion ; y siendo mi rendida pluma
el mas humilde sacrificio A. L. P. de las
tres Magestades, puse fin con el siguiente

SONETO.

Ya CARLOS de Castilla proclamado,
Por su REY , y Monarcha esclarecido,
La misma voz , mudando de sonido,
Es de MARIA AMELIA fiel traslado:
El Principe de Asturias esperado,
El Imperio Español enriquecido,
La Aguila mas Real buelta a su Nido,
El mando de dos Mundos heredado:
Desbaga , pues , sus senos la tristeza,
Respirad consolados , Españoles
Que desde oy vuestra esfera a ser empieza
Centro , donde abrasados gyrasoles,
Por Presidio tendrèys , y Fortaleza
Un Cielo Coronado de tres Soles.

F I N.

CON LICENCIA. Impresso en Madrid , y reimpresso en Barcelona:
En la Imprenta de PEDRO ESCUDER , en la
calle Condal

F I N.

RCS

18

FI I N.

RCS

